

# CRÓNICA DE CATALUÑA.

PERIÓDICO LIBERAL DE BARCELONA.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.  
EN BARCELONA.  
En provincias, 3 meses, franco de porte. 36 id. En el extranjero id. id. 56 id.  
Un número suelto... 1 id. Puntos de suscripción en París: D. G. A. Suárez, calle Taitbout, 55.  
Dos ediciones diarias.

CENTRO DE ORGANIZACION  
NACIONAL.—Reunión de electores—Plaza de Cataluña, salón de Tafía, a las 11 de la mañana de hoy.

VAPOREROS-CORREOS DE A. L.  
DÍEZ Y COMPAÑÍA.—Se advierte a los señores cargadores que siendo festivo el día 6, la carga para Puerto-Rico y la Habana y la de la Península, debe entregarse en el muelle el día 5.

ESTABLECIMIENTO ESPECIAL  
DE CAPAS MADRILEÑAS. ASALTO  
(Nueva de la Embaja), num. 8, entrepuerto. Extensamente acreditado este establecimiento en dichas prendas, por su confección especial y la gran ventaja con que se venden. Solo añadimos: habrá un grandioso surtido de ellas dirigibles a lo mas escogido y superior. Todas enteras. Precio fijo, desde 7 a 25 duros.

POLVORA DE CAZA PRIMERA  
cada paquete de tres, a 4 rs. Se vende, calle de Barberá, n.º 33, esquina a la de San Ramón, droguería.

POLVORA SUPERIOR DE CAZA  
y más.—Espinadería, Hospital 19.

GRAN FABRICA CATALANA DE  
patrias y sombrillas, por mayor y menor.  
(Véase el anuncio.)

HIGIENICO. PAPEL Y DURADO  
para cigarrillos.—Depósito, Hospital 19.

## CRÓNICA DE CATALUÑA.

BARCELONA 3 DE ENERO.

### BOLETIN POLÍTICO

El parte telegráfico que insertamos en nuestra edición de la tarde de ayer, nos dijo que después de alguna resistencia el general Caballero de Roldán ha restablecido el orden en Málaga, añadiendo que faltan detalles. Los españoles con impaciencia para saber si la resistencia ha sido moral o material.

Felizmente toca ya al término la reorganización de la milicia en Andalucía. Sentimos mucho que en esta cuestión no hayamos estado todos de acuerdo, y qué algunos periódicos republicanos hayan creído más oportuna las exhortaciones y las censuras aceras que la predicación de la calma. Hay cuestiones en las que todos debemos estar unidos, y la de orden público es una de ellas; las naciones atraviesan impresos momentos en los cuales todos los ciudadanos están en el deber de recomendar la moderación, y España atraviesa una de estas situaciones.

¡Que no sepamos tener juicio! ¡Que no tengamos la calma suficiente para recordar que la gritaría puede acabar con la libertad! Y no son estas vanas palabras inspiradas por el miedo; no son armas de partido para combatir a hombres que no opinan como nosotros en absoluto; no, de ningún modo: están inspiradas por lecciones tristes y recientes; muchos han tomado una parte más ó menos activa en sucesos de la historia contemporánea, y cuando menos los han presenciado: fijense en ellos y diganos luego si no se ha perdido muchas veces

la libertad en España por falta de prudencia, por gritar demasiado.

Y si acaso se quieren resucitar los sucesos propios, no tenemos mas que acudir á naciones vecinas: citar los hechos de la revolución del último siglo en la vecina Francia que, en medio de exhortaciones y de incansante clamor, llegó al terror y acaba bajo la mano de Jérôme del que mas tarde debía proclamar empereador; y Francia no protesta al tomar en sus manos el primer consul sus destinos, porque la nación francesa estaba cansada, ansiosa de orden; aunque el orden debiera proporcionárselo la dictadura.

Ocioso fuera insistir sobre el particular y recordar los acontecimientos que siguieron en Francia á la revolución del 48 hasta que Napoleón III subió al trono. ¡Qué no tengamos memoria cuando tanto conviene tenerla!

La violencia que encontramos en algún periódico republicano, de la cual nos guardan muy mucha de hacer responsable al partido, acaso reconozca por fundamento un error ó el deseo de distinguirlo que aqueja á perdistas jóvenes, puesto que mas facilmente se halaga á ciertos lectores escuchando las pasiones, que recordándoles uno y otro dia el cumplimiento de su deber.

El error acaso consiste en que no recuerden que esta situación no es monárquica ni republicana; que el país está sin constituir; que se constituirá conforme á la voluntad de la nación; que el gobierno es interino y re-signará sus poderes en las Cortes Constituyentes, una vez estas se hayan reunido. Si hubiésemos presente todo esto, nos haríamos perfectamente cargo de nuestra situación, de nuestros deberes, y comprenderíamos la necesidad de atreverse el perro que falta para la reunión de los diputados, en medio del mayor orden.

Convertir á la situación en situación de partido y hacerle una oposición intrascendente, sería una grave falta. Además, poco tiempo falta para que se junten en Madrid los que deben decidir. Esperemos, tengamos prudencia, no crezcamos difusas. Los republicanos son los que mas interesados están en no crearlas, porque aun no estamos acostumbrados á la vida práctica de la libertad, y el país puede asustarse si oy ciertas exhortaciones, y dar mas bien un paso atrás que hacia adelante. Prudencia, que no está lejano el dia en que seguiremos, por declaración de los elegidos por el sufragio universal, si España ha de tener la forma de gobierno monárquica ó la república.

### La verdad en su punto.

Al oír los himnos de triunfo que de un punto, no diremos de España, á otro, sino en toda Europa, han entonado los republicanos por la victoria parcial obtenida en algunas poblaciones importantes en las últimas elecciones municipales, testigos estaremos por creer que si ellos mismos esperaban tan buen resultado, y que la sorpresa les ha producido esa especie de vértigo que hace de una hormiga un el-fante. Su exaltación aumentada por el entusiasmo y por la facilidad con que el partido republicano, como jóvenes, da cabida en su espíritu

á las más utópicas posibilidades, nadie menos llegó á producir por un momento que el mas arrogante orgullo en ellos, mientras, por el contrario, los monárquicos, esos hombres timidos, que nadie poseen de su parte, y luego deploran con mas fuerza que nadie la derrota de sus principios, se vieron amilanados y confusos esperando d: un momento á otro ver ante sus ojos el horrible aspecto de esa república que tan escasivamente temen, y que, si acaso es temible, depende de esa misma tenor que aquellas preocupaciones han insuflado en los ánimos. La república se nos figura, para ciertas gentes, una especie de fantasía que se forja la calenturienta imaginación, cuyo formidable aspecto se aumenta cuanto mas cerramos los ojos y que se desvanece así que los abrimos. No se teme á la república exageradamente, no se nos figuran los republicanos antropófagos capaces de cometer los niños crudos, y todo ese poder tan temible, y toda esa fuerza que tan grande aparece porque se multiplica, quedará reducida á lo que es, á una aspiración generosa, muy fuí en el juego de las evoluciones de los partidos y que verá indudablemente realizadas sus aspiraciones cuando le llegue su época.

Si los republicanos se hallasen imbuidos de ciertas ideas y los monárquicos se convenziesen de que una institución, cuando el país no está maduro para recibirla, si por un momento llega á hacer proselitos, pronto, olvidando la reflexión, vuelve la opinión á su antiguo cauce, batiéndola brado como bombas y no como niños, ni unos se hubieran batiendo de esa arrogancia que tan mal sirve al verdadero poder, ni los otros se hubiesen visto presa del desfallecimiento, indigno de pechos varoniles, é incomprensible en quienes en el triunfo de sus adversarios, si figurau ver nada menos que la disolución de los partidos, en medio del mayor orden.

Estos falsos conceptos fueron los que, presentando las elecciones municipales últimas, como un triunfo decisivo de la república, obraron una súbita transformación en el espíritu público. Estamos perdidos; las próximas Cortes serán republicanas, la república triunfa y no nos queda otro recurso que bajar la cabeza y esperar la tempestad que se prepara! Así se esplican los temidos, cabalmente esos que con solo querer, con solo levantarse, pueden hacer que cambie la situación, puesto que son los mas, ¿no hay en esto un verdadero contrasentido? Pues, si tanto t-mes á la república, si tanto os asusta solo su nombre, ¿por qué no echais mano de los medios que os da la ley para evitarla?

Ahí contestaban algunos: no se puede uno comprometer; los republicanos son hombres exaltados en sus opiniones y no podemos resolvernos á desafiar su cólera. Miserables, los que así se expresan!

Si no tenemos siquiera valor cívico su-

siciente para desafiar el mal humor momentáneo de un adversario político, si tenemos la autoridad que vela por el cumplimiento de la ley, y que está dispuesta, y cuenta con medios para hacerse obedecer y castigar al que ataque la libertad del sufragio, ¿dónde os ofrecéis á salir de causa? Y por qué os quejais después?

La verdad, después de todo, es que ni los republicanos han obtenido la mayoría en las elecciones municipales ni que su actitud en las pasadas elecciones ha dejado de ser digna, y que los triunfos parciales obtenidos los deben indudablemente al retramiento de los monárquicos, especialmente de esos monárquicos que, como Casandra, parecen complacerse en llamar con sus jeremiadas la derrota sobre sus principios.

Si, el retramiento de los monárquicos ha dado el triunfo á los republicanos allí donde lo han alcanzado; lo que sucedió en Barcelona sucedió en mayor escala en Valencia, donde no votó ni la octava parte de los electores. Ahora, si se quiere que en las próximas elecciones de diputados triunfen también los republicanos, no tienen que hacer los monárquicos mas que abstenerse.

Esta conducta acaso les aconsejará á muchos si s'antiguas afecciones; los reactionarios, creyendo que la república sería una anarquía inopitable y, por lo tanto, estúpida, pueden optar por ese temperamento; pero los liberales, los que, estén ó no identificados con los principios de la revolución, tienen los trastornos y creen que con la república sería imposible el mantenimiento de un orden moral y material que satisfaciese las primeras necesidades de todo país, esos no se comprende, no se concibe que se retraijan. No tienen ni escusa, ni disculpa, ni pretexto para ello.

Pero, acaso, se nosista siquiera de esas almas débiles y timidas para alcanzar la victoria? Los dos antiguos partidos liberales, el unionista y el progresista, en su totalidad, y una parte respaldad por su ilustración, experiencia y constancia del partido democáratico, hoy formando un todo homogéneo y compacto, se deben batar y sobre para llevar á puerto seguro la nave del Estado, hoy lleva la y traída por entre escollos y arrecifes por las encrespadas olas de las pasiones políticas.

Si, que todos los antiguos unionistas, progresistas y demócratas monárquicos hoy unidos, trabajan, ó mejor, acuden simplemente á emitir su voto y la victoria será completa, tan completa como lo da á entender la estadística de la elección pasada.

Así lograra el país orden completo, libertad tan completa como en los Estados Unidos, sin ese temor que, á otros mas que á nosotros infunde la república, que, por esa sola aversión, sería incompatible con nuestra situación actual.

El señor ministro de fomento ha dado un nuevo decreto facilitando la apertura de casetas libres en las universidades. No sabemos que haya habido mucha apresuramiento en aprovecharse de las anteriores disposiciones del gobierno provisional sobre la materia, y no nos extraña, puesto que ahora la política absorbe casi por completo la actividad. Pero esta actividad aplicada á la enseñanza, en particular abriendo clases de noche y dominicales para los trabajadores, no solo en la universidad, si que también en escuelas, sociedades, etc., no sería perdida para la política, aunque de ella no se hablase en las clases, puesto que la instrucción del pueblo es una garantía muy sólida para la libertad.

En el teatro de Varietades y no en el Prado Catalán, como se tenía primamente anunciado, tuvo lugar, á las dos de la tarde de ayer, la inauguración de las sesiones públicas de la Sociedad abolicionista española, últimamente establecida en Barcelona. Presidió el orador don Emilio Castellar, quien, al presentarse en el local acompañado de los señores de la junta abolicionista, fue saludado con una salva de aplausos. La sesión empezó con la lectura de un sentido discurso, hecho por el secretario de la sociedad, señor Medina, el cual expuso el objeto de la reunión y algunas consideraciones acerca de las vicisitudes de la esclavitud en nuestras Antillas. Siguió en el uso de la palabra el presbítero señor Panadés, condenando en nombre de la religión católica aquella abominable institución, y con la lectura de varios textos sacados de los Santos Padres y decisiones de muchos concilios quiso probar que, el verdadero catolicismo había siempre censurado y hasta castigado á los amigos que fueron crueles para con sus siervos, sus hermanos, de donde de lo que la consecuencia de que religión y esclavitud eran incompatibles.

El señor Robert dirigió, después del señor Panadés, algunas frases oportunas á la numerosa reunión pronunciadas, entre otras elecciónes palabras las que expresaban la idea de que los hombres que bautizaban á sus semejantes para despacharlos, ni eran cristianos, ni eran honrados, ni otra cosa merecían que el mas profundo desprecio.

Los vitores mas entusiastas y las simpatías mas elocuentes se sucedieron por parte del auditorio á cada periodo de los oradores, mas cuando el entusiasmo llegó á su colmo, cuando las aclamaciones se repitieron con mas frecuencia, fué cuando Castellar empezó su discurso. Efecto, á cada frase á cada periodo del popular orador contestaban con miles de aplausos y miles de vitores las personas que lo escuchaban. Castellar tronó contra la esclavitud contra el neo catolicismo, los papas, los reyes y contra todos los que, según él, querían esclavizar al pueblo. Su palabra fácil, el calor de su pronunciación y la energía de su mimica fueron los de siempre.

El local del teatro estaba ocupado por completo, compitiéndose la concurrencia de obreros en su mayor parte. Rarísimo señores vienen en el local. Se nos dijo que el gobernador civil y capitán general estaban invitados á la reunión, á la cual no asistieron por habérselo impedido las graves ocupaciones de sus respectivos cargos.

Cuello y puños de batista puntuados. Guantes de Suecia sin botones.

Botas de terciopelo negro puntuadas con seda blanca.

Este traje, como el anterior, es propio de señora, pues para señora es de excesivo coste y de e-tremada riqueza.

La falda azul puede hacerse de gros de lino color, y el paletot de gros negro, siendo en este caso del mejor gusto para una señora: el guarnecido puede variarse asimismo, sustituyendo los bieses de raso con encajes de guipuzcoa muy estrechos.

Elegante de raso negro, adornada de un volante muy ancho, fruncido y montado con una pieza de terciopelo negro con ribetes del mismo raso: otro bies igual adorna el volante en el borde.

Traje completo de terciopelo castaño, compuesto de túnica recogida, cuello liso y lichi de la misma tela: las puntas del lichi están enjutas bajo un cinturon redondo que se engancha por detrás con grandes hojas, y cuello cabón muy anchas: todo este espléndido traje está guarnecido de un fleco de felpilla con pieles enredadas, al que supera un bies de raso del mismo color del traje: la túnica está levantada en ambas lados por dos grandes coles de terciopelo igual al del traje.

Sombrero de terciopelo negro con bieses piquetados de raso color de oro, y adornado con un grupo de botones de oro: un encaje negro forma lindos pendientes en el pecho con otro grupo de las mismas flores.

Guanche de Suecia y botas de chagrin mate con lazo de lo mismo.

Este espléndido traje es propio de señora, y sobre todo á propósito para señora de alguna edad, que su severidad y riqueza: si se quiere gastar menos, puede hacerse todo de gros, sin alterar ni los colores ni la forma.

plateado, por mas que la ciencia de engañar al prójimo, ya que no á si mismo, haya inventado la maravillosa Agua Bayberina, con cuyo depósito general, único y exclusivo tiene la fortuna de contar la acreditada peluquería de don Vicente García, calle del Conde del Asalto. En efecto—y no hablo por experiencia propia, aun cuando se presta mi ya marchita personalidad á ello—en efecto, digo, son sorprendentes los resultados que han logrado varios conocidos míos que no han tenido inconveniente en figurarse que de la noche á la mañana se quitaban quince años de encima, en el mero hecho de presentarse en público con su pelo y sus pálidas, ayer blancas ó grises, restituidas hoy á su color primitivo.

Callando sus nombres, diré tan solo de tres amigos míos, empleado el uno y artista el otro, que han caído en la debilidad de confiar sus cabezas á manos del señor García, dejándoles este tentador peluquero hechos un par de angelitos, con su cabellito rubio y rizado el uno, y negro el otro, tal cual lo lucían respectivamente á los diez y ocho años, ostentándolos mas tarde de una enviable blancura; y eso, que así para el otro como para el uno, se ha hecho exclusivamente uso de la misma agua, de la Bayberina que descubrieron allí en la América del Norte, ha cruzado en alas de la fauna los mares y está actualmente restaurando con grande éxito las cabezas europeas, de cutis sano se entiende; que, á hacerlo, en sentido opuesto, yo les aseguro á ustedes que también probaría sus prodigiosos efectos.

Bienaventurados los que se tienen por que de ellos es el reino de las ilusiones.

Y como ibamos diciendo; vaya con Dios el año de 1868 y bien venido sea su sucesor, por mas que se presente desde el primer dia expuesto con un lujo de frio mas que pronunciado, verdaderamente incompatible con el ordinamiento de todo español calentado al fuego de las incendiadas,—personalmente hablando—hogueras de setiembre, que señalaron la era del des-

tronamiento de los Borbones, en cuyo año II, calendario en mano, nos encontramos ya.

Mrs, lector, escúchate que la reacción se nos encierra.

Du quienes menos podias figurártelo salen las voces subversivas: no hay familia que no cuente en su seno, por poco numerosa que sea, con un par de revolucionarios; y lo peor del cuento es que se soldran con la suya; la conspiración es vasta, siendo ante ella importante toda la energía del gobierno provisional.

*Alta justicia* es la impaciencia de los conspiradores que llegado al extremo de no aguantar el fallo de las Cortes Constituyentes para que sean ellos quienes declaren la forma de gobierno que haya de darse España. Se han adiantado y han dicho, y así será irreversiblemente, que monárquicos y borboristas, lector! monárquico tradicional, añaden. En efecto, todo lo que te hayan dicho los periódicos y la murmuración individual sobre candidatos al trono popular, que se lo cuenten á tu abuela; mestiza todo.

Lo positivo es, que tenemos en puerta un triunvirato real, cuya solemne proclamación con sus correspondientes festejos, verás mas que te pose, lector, se monárquico ó republicano, antes de cuatro días. Melchor, Gaspar y Baltasar, hé aquí los nombres de la regia triinidad. Afortunadamente hay fundadas operaciones de que su popularidad sera, como tantas otras, pasajera, y que al siguiente dia de haberse echado á volar sus nombres, dirá el escenario.

Yo diré, si me acuerdo:

En cuanto á paseos, el de Gracia se lleva siempre la palma, y en este invierno mas que nunca: sobre sus naturales atracciones, haceles mas concurrencia la Exposición de Bellas artes,

convertida en el verdadero centro de la élégance barcelonesa. Los jueves sobre todo, barren y cien vestidos de seda el empolvado piso,

y regalan su vista, las que los lucen, cómodamente sentadas ante el cuadro que mas llama su atención.

Yo que, hasta cierto punto, participo de la opinión de aquél que dijo, que la mujer cuando se casa llega á capitán general, puesto que es el mas elevado grado á que puede aspirar, me explico el profundo estudio de la química de locutor que hacen éllos al observar en su cútis un conato de arruga, una cara asomando traidoramente entre una cabellera de ébano; aplaudo cualquier esfuerzo que hagan, encaminado á evitar que se los dé el retiro doctor





